

Es verdad que en él se trata de un joven sano, cuyo organismo no está viciado por el alcohol, ni por esas diátesis, fatigas ó miserias prolongadas que minan la constitución, y probablemente á esto se debió que fuera posible la eliminación de los principios sépticos; pero también es innegable que no bastaban los sólo esfuerzos de la naturaleza, y que el mal avanzaba de día en día, de hora en hora, sin tendencia á la curación.

Aun cuando sea sabido, debo también llamar la atención sobre la necesidad de dejar abierta la herida en casos como el que estudiamos, para poder desinfectar con toda franqueza, y que no haya retención de gérmenes y sustancias infecciosas.

Respecto de la limpieza y esmero en las curaciones, considero inútil encarecer su importancia, ya reconocida universalmente.

En cuanto á la etiología, no sé hasta qué punto el vendaje mal puesto en el antebrazo, tal vez demasiado apretado, sin acojinar con algodón, y dejando sin comprimir la mano, pudo causar la gangrena enfisematosa; pues los autores más competentes dicen que basta una contusión profunda é intensa para que encuentre un terreno muy favorable para su desarrollo, el vibrion séptico de Pasteur que hoy se considera como el agente de la infección en esa mortal enfermedad.

México, Mayo 20 de 1891.

J. R. ICAZA.

El enfermo á que se refiere esta historia, fué presentado á los señores socios.

DICTAMEN

Que la Comisión nombrada por la Academia N. de Medicina presenta para juzgar las Memorias de los Sres. Dres. Angel Gaviño Iglesias y F. Lier, los cuales solicitan pertenecer á la Sección de Bacteriología.



A primera Memoria presentada pertenece al Dr. Angel Gaviño Iglesias. Se ocupa de dar á conocer una teoría muy en boga actualmente y lleva por título "Consideraciones sobre el Citofagismo y la Quemiotaxia."

Procede su autor según un método enteramente lógico dando á conocer los fenómenos de citofagismo en los protozoarios (animales inferiores), para de allí remontarse á los animales superiores hasta llegar al

hombre. Cita en comprobación de la teoría numerosas experiencias, debidas principalmente al distinguido bacteriólogo Metsnikoff, autor de la teoría. Algunas de las experiencias de esta personalidad científica le constan personalmente al autor de la Memoria, pues pudo seguir las de *visu* en su reciente viaje á París.

Respecto de los fenómenos de Quemiotaxia los da á conocer ampliamente y los ha comprobado por experiencias personales.

Las deducciones de la Memoria son las que el mundo científico conoce y adopta actualmente, y cuya síntesis expuesta por Bouchard en el último Congreso internacional verificado en Berlín, es conocida de todos.

Quizá pudiera tacharse al autor de la Memoria el no haber tenido en consideración las críticas que se han hecho á dicha teoría, particularmente por el insigne Koch.

Dados los antecedentes tan honrosos del Sr. Dr. *Angel Gavino Iglesias*, Profesor de Bacteriología en nuestra Escuela, y juzgando que su Memoria reúne las exigencias de la Convocatoria abierta con ese objeto, la Comisión cree que debe aceptarse la solicitud del referido señor y se atreve á proponerlo como exclusivo candidato para la Sección de Bacteriología.

La segunda Memoria presentada por el Sr. F. Lier lleva por título "Los microbios de la piel y su importancia patológica."

Llama desde luego la atención en el trabajo del Sr. Lier que no hay relación entre el título y la tesis, porque denomina microbios de la piel los que no son sino de la atmósfera y que pueden depositarse en la piel. El trabajo en su conjunto, es una compilación de hechos tomados al acaso, en los cuales no hay relación de causalidad; pudiera decirse que se trata de un índice en el que no ha entrado en nada el método de clasificación. Acepta como fundamento de la tesis, hechos que se realizan excepcionalmente y las experiencias que en muy escaso número y á vuela pluma cita, no tienen ninguna relación con el pensamiento que trata de desarrollar. Hay contradicciones que saltan á la vista y que no pueden pasar inadvertidas, no sólo para aquel que conozca la bacteriología, sino también para cualquier observador que tiene que haberse fijado en las épocas en que las enfermedades infecciosas disminuyen. Las conclusiones no se deducen ni aproximadamente de las premisas que asienta dicho señor, y confunde de una manera completa las afecciones propias de la piel con las ver-

daderas infecciones. Este es á grandes rasgos el juicio de la Comisión acerca de esta Memoria en su conjunto.

Para aseverar este criterio, basta poner de relieve en concreto algunos puntos de esta Memoria.

Comienza asentando que "muchos microbios de la atmósfera se hacen patógenos cuando entran por la piel en el organismo." Desde luego excluye las otras vías de penetración dando suma importancia á la piel, cuando es bien sabido, que precisamente el tegumento externo fisiológico opone una barrera casi impenetrable á los microbios.

Dice la Memoria: que prevalecía la opinión de que los microbios penetraban por el pulmón ó por el intestino, y que la entrada por la piel se había reservado para pocos casos; pero que según los estudios *dérmatofisiológicos*, que no cita ni de autor ni de obra, pero que suponemos serán del Profesor Unna, la piel desempeña el más importante papel en las infecciones locales y generales.

Nos hallamos sorprendidos; pues está probado, que, por ejemplo, la Tuberculosis se adquiere generalmente por las vías respiratoria ó intestinal; que la fiebre tifoidea y el cólera asiático y esporádico, la disenteria, diarrea verde infantil, sarcinosis, etc., etc., se adquieren por la vía gástrica; que la malaria probablemente por la absorción de aguas pantanosas ó que no lo sean, pero en lugares en donde reina el impaludismo.

Al hacer la distinción de los microbios en Animales y Vegetales, hace el autor una confusión deplorable, pues supone á los plasmodios como seres que forman una especie, siendo ellos solo como se sabe, el estado rudimentario ó primitivo de los infusorios, esponjas, moneras, mixomicetos ó sea la fusión de los cuerpos reproductores amibiformes que tienen núcleo ó carecen de él, y que en los mixomicetos se enquista la masa protoplásmica y se segmenta después para formar las esporas.

Cita en dos palabras la observación de Pfeiffer, y dice: que Marchiafava y Celli han observado los plasmodios en la sangre olvidando que fué Laveran el primero que en dicho líquido los observó.

De cualquier manera, esto no prueba su introducción por la piel, hecho que no encontramos señalado en ninguno de los autores que se ocupan de este punto de bacteriología.

Hace notar que en la *difteria* se encuentran amibas en el intestino y que rara vez se las ven en las afecciones de la piel. ¡Parecería según esto que las amibas producen la difteria!

La clasificación que establece de los microbios es completamente de-

ficiente pues acepta solo los *coccus*, *bacillus*, y *espirilos* olvidando un gran número de *géneros*.

Al hablar de los sacaromicetos se empeña en probar que inyectándolos en las venas de los conejos producen afecciones, hecho que no hace presumir su irrupción por la vía dérmica. Es asombroso que haya encontrado *celdillas vivas del micoderma cerevicie* en la orina según refiere como observación personal y que esto se suponga como apoyo de la tesis.

Se ocupa de la *gonorrea* y supone que el empeoramiento por las bebidas alcohólicas (cerveza), es debido á que va á obrar juntamente con el *gonococco*, el *sacaromiceto*.

El índice de los hipomicetos sigue á esta incoherente lista sin que se pueda fijar la atención en ningún hecho referido en esta interminable lista.

Hace notar que ellos se encuentran en el aire y por consiguiente que se adhieren á la piel sin que para esto dé ni la más ligera prueba de su modo de acción por la piel; y en su exposición no puede establecer relación entre los hongos que atacan á la piel como los *acori6n*, *mucor*, *tricrofiton* y las bacterias que por otras vías penetran y producen las enfermedades infecciosas. Sabemos que para que por la piel penetre un microbio, por ejemplo, el microbio sifilítico, es preciso que exista una solución de continuidad; en donde hay piel sana no hay peligro de infección, una escoriación, un padrastro, da la facilidad de penetración.

Al seguir su análisis de los Quistomicetos adopta el mismo plan; un índice de numerosas bacterias que no clasifica; no se sabe allí cuáles son saprógenas y cuáles patógenas, y después de numerar 43 especies de *Bacillus*, 31 de *Coccus*, y 8 de *Espirilos*, en total 82 especies de quistomicetos, llega á imperfectas deducciones que creemos necesario analizar, porque en ellas estriba á juicio del autor la prueba de la teoría que trata de defender.

Después de hacer resaltar que los quistomicetos son los que más peligro presentan para la raza humana y de citar precisamente aquellos que no infectan por la piel sino por otras vías, nos dice lo que á la letra copiamos: "*A pesar de la inmunidad de los microorganismos se manifiesta que la piel normal é intacta ofrece un gran obstáculo al parasitismo cutáneo y á la inmigración de los microbios en el organismo.*"

Queda pues asentado por el autor, que á condición de integridad no hay infección; pero en apoyo de su teoría nos da la más anticientífica de las *pneumonías* cuya causa determinante ha sido el enfriamiento, pues su-

pone que la piel se hace anormal y por allí penetra el germen neumónico.

De la misma manera explica con gran facilidad que los microbios son eliminados por la piel y que el sudor crítico es la manera con que el organismo desecha sus molestos huéspedes.

Pero la deducción capital, la que considera explicando esta importancia de la piel como vía de infección es la que funda en un hecho que está contra lo que las estadísticas presentan y la observación demuestra. Acepta que en las épocas de mayor sequedad del aire, hay menos enfermedades infecciosas, al contrario, en las estaciones en que el estado higrométrico aumenta, asegura que hay más. Esto no necesita refutación.

En sus últimas deducciones dice: "el mejor abrigo contra las *micasis*, etc. . . ." aquí no se habla de la infección y sin que de su exposición se deduzca, recomienda la franela en la piel, los antisépticos y la higiene como profilácticos.

Acompaña el autor á su Memoria un cuaderno en que se hallan dibujadas con fidelidad algunas de las numerosas especies que enumera en su trabajo. Nos parece que dichas figuras no contribuyen á probar la tesis que sostiene.

Por las anteriores consideraciones, la Comisión dictaminadora tiene la gran pena de proponer la *no admisión* de esta Memoria para el concurso en la plaza de Bacteriología.

México, Diciembre 17 de 1890.

FRANCISCO HURTADO.

JOSÉ BARRAGÁN.

M. CORDERO.